

Una escritora bella en su abandono

Raúl Rodríguez Cetina



Albertine Sarrazin nació en Argel en septiembre de 1937 y murió en Montpellier, Francia, el 10 de julio de 1967. Nada más 30 años le autorizaron los dioses para transitar en un mundo que, de entrada, la recibió indecorosamente: se quedó sin padres.

En los últimos cinco años de su vida escribió una de las obras literarias francesas más impresionantes de la segunda mitad del siglo. Dejó tres novelas, una edición póstuma de su *Diario de prisión* y una recopilación de sus cartas.

Después de un pasado tumultuoso, en el momento en que el encumbramiento literario prometía llevarla por años más tranquilos, un trágico suceso la mató.

Nació de madre española y padre desconocido, aunque eso no hubiera resultado tan dañino para una recién nacida. Sin embargo, la situación empeoró de manera violenta debido a que su madre la abandonó. Se convirtió de pronto en una bebé de la calle. Un matrimonio francés, ambos en edad madura, la adoptó, y la llevó a vivir a Marsella. Los padres adoptivos eran conservadores e intolerantes, en consecuencia le proporcionaron una infancia de represiones. La adolescente se rebeló varias veces, y a los 15 años sus padres la internaron en la correccional de Marsella.

A pesar del amargo trato familiar, en el bachillerato obtuvo calificaciones brillantes; su inteligencia se elevaba por encima de la tragedia. Una noche de insomnio comprendió que no podría continuar más tiempo junto al par de ancianos.

Entonces tomó la decisión de abandonarlos y huyó a París, en donde se dedicó a la prostitución de manera ilegal, ya que las leyes francesas no permiten a las menores ejercer el oficio.

Albertine andaba por los 17 años cuando, junto con dos jóvenes prostitutas, planean atracar un supermercado. Llevan un arma de fuego, en el operativo se hacen disparos y no les resulta posible escapar. Son apresadas. Albertine es condenada a cinco años de prisión.

En el tren que la lleva a la cárcel, los hombres y mujeres van en vagones diferentes. Ella, pegada a la ventanilla, observa cómo su adorada París se aleja y pierde en el horizonte. Con la mano se limpia las lágrimas, le duele dejar esa ciudad en la que le gusta vivir. Se acomoda en su asiento, frente a una mujer treintona que la observa. Se llama Francine, se ha dado cuenta de la tristeza de Sarrazin y procura consolarla. Poco tiempo después, en la cárcel, serían amantes.

La relación entre ambas se dio no tanto porque Albertine sintiera un interés especial por Francine, si no por el dinero que ella le daba.

El tiempo en la cárcel transcurre corrosivamente, soplando soledad por los pasillos y dormitorios. Las autoridades carcelarias se dan cuenta que Albertine es una muchacha inteligente y la sacan de los trabajos menores para instalarla en la cocina. La chica se deprime con frecuencia ante la condena de cinco años. A los pocos meses de estancia en la cárcel entabla relación con una joven de su edad llamada Rolande. Se entienden muy bien, pues ambas cayeron por problemas similares. La soledad física las lleva a la intimidad. Se disfrutaban, incluso llegan a quererse. La heroína deja de aceptar los dineros de Francine y prefiere disfrutar sin intromisiones la amistad de Rolande.

Rolande cumple su condena cuando a Albertine le faltan tres años todavía por salir, pero hacen planes para encontrarse en una cafetería parisina el día que salga en libertad la heroína.

La futura escritora siente que la cárcel se vuelve cada vez más insoportable. En su monólogo interior de rebeldía, busca soluciones y piensa en la fuga. El insomnio, el onanismo, la soledad, se revuelven y la atormentan. En las madrugadas comprende que tiene ansiedad por reencontrarse con Rolande, entonces se decide por la vía rápida, la de fugarse. Sabe que la clínica tiene una ventana que da al bosque; allí ha observado la carretera en varias ocasiones, que desde la altura le parece cercana. Sin darse cuenta en un principio, ya ha tomado la decisión de saltar.

Una tarde se inyecta bencina en una pierna, lo que provoca que su piel se ponga verde. Da la impresión de estar intoxicada y la enfermera le autoriza pasar la noche en la clínica.

Entonces, después del toque de queda, cuando el silencio se impuso en la cárcel, acecha por la ventana. Hace un cálculo aproximado de diez metros de altura. No se permite pensar en los peligros ni en la muerte por golpe. Se pone el abrigo y se lanza al vacío.

Raúl Rodríguez Cetina. Escritor. Ha publicado las novelas *El desconocido*, *Flash back*, *Primer plano*, *Alejamiento* y *Fallaste corazón*. Practica el periodismo cultural. Su libro más reciente *Bella en su abandono*.

El golpe es seco, las estrellas le dan la impresión de llover a su alrededor. El shock tarda segundos en pasar, y al cabo de un rato puede entender que está sentada. Se pasa las manos por el cuerpo y se siente intacta. Se levanta para alejarse de allí velozmente, pero un dolor fulminante le atraviesa el cuerpo y cae de bruces. Se da cuenta que en el pie izquierdo tiene una bola que late sin ritmo.

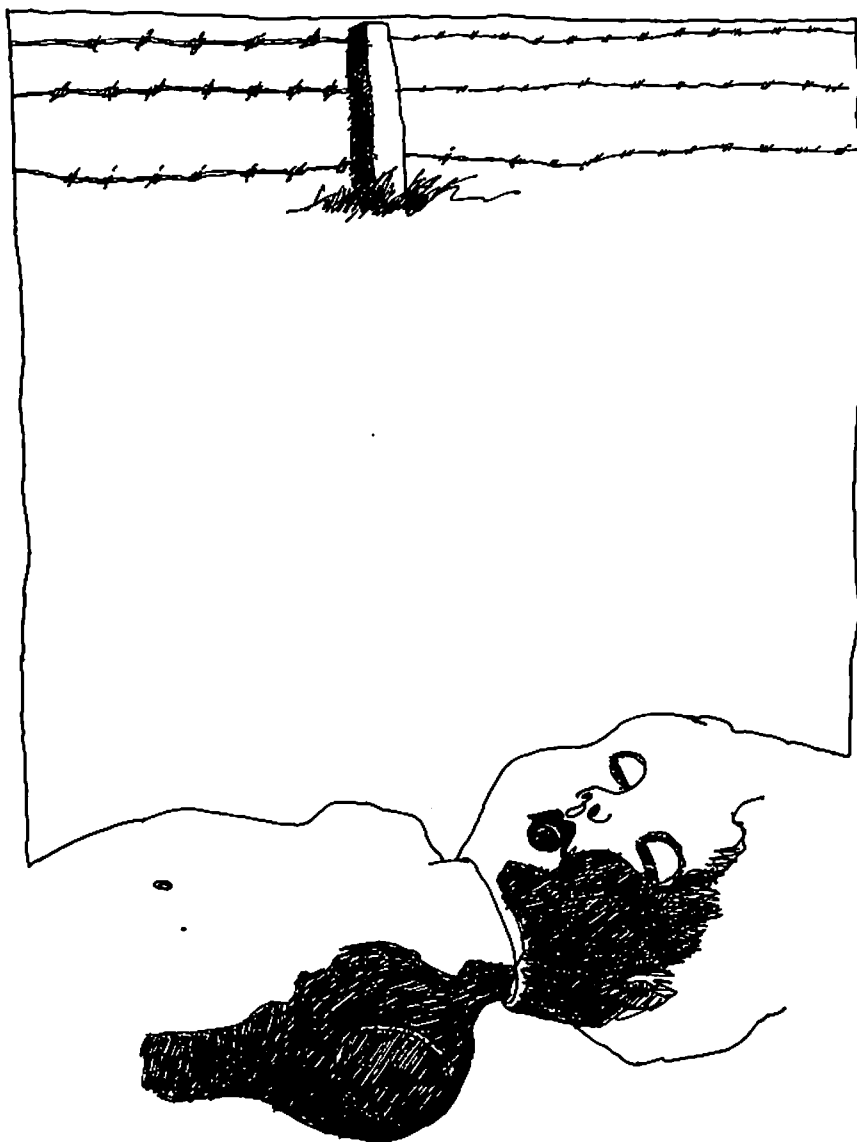
Le resulta imposible ponerse de pie, el dolor se vuelve insoportable al menor roce. Sin embargo, tiene que pensar en que no puede perder el tiempo allí sentada y comienza a arrastrarse entre la maleza, algunas espinas se le clavan sin detenerla, la carretera que observaba tan cercana, ahora le parece terriblemente lejana. Esa noche hace mucho frío, ella tiembla, por un momento se acuesta boca arriba a observar las estrellas gélidas, piensa que allí la encontrarán, con una pata rota.

Por fin llega a la carretera, sabe que tiene que atravesarla, ya que a París se va por el carril de enfrente. Piensa en el riesgo de ser aplastada por un vehículo, pero no hay tiempo que perder y consigue atravesarla a rastras. Levanta la mano en busca de *auto stop*. Un camión se detiene. El conductor se conmueve al verla tan niña, la levanta entre los brazos y la asienta en la cabina. Ella decide confesarle la verdad: "vengo de allá", y señala en dirección a la cárcel. Sólo le pide que la lleve a París, la puede dejar en cualquier calle. El hombre se pone temeroso y se niega, pero antes de abandonarla, detiene un coche. El conductor le asegura que la ayudará. La toma entre los brazos, la lleva entre los árboles oscuros, le pide que no se mueva de allí, asegura que regresará, antes tiene que llevar a los amigos que viajan con él.

Ella vuelve a sentir el frío intenso, piensa que en ese lugar la van a atrapar, que volverá a la cárcel con una condena mayor.

El tiempo pasa en cámara lenta, parece una eternidad, quizá pronto vaya a amanecer. De pronto, una linterna le alumbra el rostro. El extraño ha vuelto por ella, trae una botella de licor, le da a beber, le ofrece un cigarrillo. De inmediato la lleva hasta una motocicleta, le pide que lo abraze fuerte y arranca.

El extraño se llama Julien, la lleva a casa de su madre, en un pueblo cercano.



La señora le limpia el lodo de las piernas, le prepara café y Julien la acomoda en una cama. Ella percibe un misterio ante la solidaridad que recibe de los extraños, sabe que al protegerla se arriesgan legalmente.

Las semanas siguientes serán dolorosas para ella. El extraño que la rescató, Julien, desaparece con frecuencia durante varios días, pero deja dinero suficiente para su atención. Una noche le hace el amor. A ella todo le parece sorprendente, a pesar de que se ha vuelto insoportable el pie morado. Tres semanas después, Julien la cambia de casa, la lleva a un hotel fuera de servicio, en el campo, los dueños son una ex prostituta y su marido. Para entonces, Albertine ya sabe que Julien es un ladrón profesional, por eso lleva una vida nocturna y misteriosa.

En el hotel puede tomar las copas que desee, hay cigarros y alimentación abundante, pero el pie amenaza con explotar, ya no es posible dejar pasar más tiempo. La dueña del hotel se la juega y la interna en una clínica, la registra como su hermana menor.

Los médicos la examinan, las radiografías se repiten, le advierten que es probable que pierda el pie. Le informan que se rompió el astrágalo, el hueso de la planta del pie que permite el movimiento. Si logran quitarle el hueso y salvarle el pie, empezará a caminar aunque cojeando. Pero el daño ha avanzado mucho, le repiten que es probable que lo pierda.

Tiene que pasar por dos operaciones pagadas por Julien, quien, después de su recuperación, la lleva a París, al departamento de otra ex prostituta. Es allí donde empieza a caminar con una leve cojera.

Julien viene con frecuencia, le hace el amor, deja dinero, le asegura que la ama, y desaparece varios días para delinquir.

Entonces el amante deja de venir durante varias semanas. Albertine ya se arriesga a caminar algunas calles de París, por la zona de la prostitución, y comienza a ejercer. La mayor parte de lo que gana lo ahorra para cuando vuelva Julien.

Las ganancias del trabajo le permiten irse a vivir a un hotel. Angustiada, una mañana va a casa de la madre de Julien, la que le confirma su encarcelamiento. Ella continúa en la prostitución parisina. Uno de sus clientes, contador de una empresa, la busca con frecuencia. El hombre maneja grandes cantidades en efectivo.

Una noche, después del sexo en un cuarto de hotel, espera a que se duerma y toma del saco las llaves de la oficina. Sale y sube a un taxi. Entra a la oficina con facilidad. Llena su bolso con cantidades increíbles de francos. Regresa al cuarto del hotel, pone las llaves en su lugar, y se acuesta de nuevo al lado del hombre. Por supuesto que nunca volverá a encontrarse con él.

Ha pasado año y medio desde la noche de su fuga, siempre está consciente de que es buscada por la policía, de que en cualquier momento la pueden detener. A pesar de las tensiones, ya camina mejor, piensa que el dinero ahorrado le permitirá comenzar una relación de pareja con Julien.

Finalmente él sale de la cárcel. En una cafetería, ella le entrega un fajo de billetes, le dice que es para la gasolina y para el coche. Entonces le da a leer las cartas que le escribió en su ausencia. Julien le dice: "tienes estilo".

Deciden vivir juntos para ser amantes y delincuentes, se dedican al robo de casas sin recurrir nunca al asesinato.

Una tarde de sol optimista, a ella se le ocurre robar una botella de whisky en un supermercado. La detienen, la identifican como prófuga y la devuelven a la cárcel. Más adelante él también caerá preso.

Ella comienza a escribir su primera novela en la cárcel. Años después, cuando sale libre, se publica su historia con el título de *El astrágalo*. El éxito es inmediato y ella se convierte de pronto en un acontecimiento literario. En la cárcel también escribió otra novela, *La fuga*, que fue publicada de inmediato y la consagra dentro de lo mejor de las letras francesas. En plena libertad después de años de cárcel y en medio del éxito, escribirá otra novela: *El atajo*.

Cuando Julien sale de la cárcel, ella es una celebridad y pueden vivir tranquilos con el dinero de los derechos de autor y de las traducciones que se multiplican.

La estabilidad parecía haberles llegado, el dinero ganado con honestidad iba en aumento, la fama literaria de Albertine daba la impresión de ir para arriba.

Sin embargo, el 10 de julio de 1967, en una sencilla operación quirúrgica, muere la escritora. La leyenda dice que a los médicos se les pasó la dosis de anestesia.Δ

